

desde una relación suficiente y gratificadora. Si bien cabe a nuestra patria la gloria de contar entre los iniciadores de la logopedia a figuras prestigiosas como Ponce de León o Juan Pablo Bonet, los estudios de la historia de la logopedia han venido apareciendo, con evidente dispersión, cuando no con una declarada despreocupación, entre los historiadores de la educación y de la sociología en España.

Otra de las características salientes en esta obra sería la de su *oportunidad*. La ostensible preocupación entre los historiadores de la educación social, a partir de la nueva estructura de los estudios de la pedagogía en nuestra facultad, por tratar de llenar vacíos en este campo de la investigación y, por otra parte, la necesidad de que los alumnos dispongan de los instrumentos adecuados para estos aprendizajes, hace que la aparición de este libro que presenta la doctora Gutiérrez Zuloaga se convierta en un libro modélico y ejemplar de otros tantos que habrán de ir surgiendo entre los historiadores especializados en estos campos.

El *rigor y la buena organización de la estructura del libro* es la tercera de las notas positivas a favor de la obra que estamos analizando. Es cierto que desde la altura de la experiencia docente e investigadora de la autora se pueden ver los temas histórico-pedagógicos con la suficiente nitidez y calidad puntual para dar a cada cosa la importancia y el lugar que le corresponden. La doctora Gutiérrez Zuloaga con toda lógica ha adoptado para la presentación y formalización del libro un método histórico cronológico, recorriendo los ámbitos primitivos, medievales, modernos y contemporáneos.

No podemos menos de felicitarnos y dar la bienvenida a este nuevo libro que puede tener las limitaciones de cualquier obra puntera y de avanzadilla. Ya la profesora Gutiérrez Zuloaga nos ha prometido una obra más larga y definitiva sobre este tema. La misma formulación del libro como *Introducción* nos anticipa ya algo más amplio y definitivo. No quisiéramos terminar este comentario sin resaltar la abundante bibliografía que aparece después

de cada uno de los capítulos. Todo abunda en la idea inicial de poner en manos de los alumnos y del estudioso del panorama de la historia social en España un libro básico y un instrumento necesario para los primeros pasos en el ámbito de la logopedia. Estamos seguros de que este libro tendrá buena acogida por los motivos, que a nuestro juicio, valoran la presente publicación.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

HEREDIA SORIANO, Antonio (ed.): *Exilios filosóficos de España*, Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, Salamanca, 24-28.IX.1990, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca, 1992, 567 pp.

Prescindiendo del tópico universal de que la filosofía fundamenta la pedagogía, quien se acerca a hojear cualquier publicación de Actas de Congresos, Semanas, Seminarios... de filosofía se suele encontrar, en la mayoría de los casos, con la recompensa de algunas joyas tanto de la historiografía como del pensamiento estrictamente pedagógico sobre actualidad, creatividad, didáctica, etc. de la educación.

Es exactamente lo que sucede a quien maneja las Actas aquí comentadas. Su voluminosidad asusta a primera vista. Pero su contenido reconforta.

Siete partes con un total de treinta y cuatro colaboraciones se ofrecen al lector. De éstas, tres hacen referencia a Luis Vives (*Filología de las ideas: Apuntes sobre Juan Luis Vives y su «Introductio ad Sapientiam»*, de Michele Pallottini; *Pierre Gassendi: Lector de Juan Luis Vives et promoteur de sa définition de la philosophie*, de Sylvia Murr; y *La difusión de Vives en Francia y en países francófonos*, de Alain Guy), seis a personajes históricos relacionados con la educación y su historia (*El intraexilio filosófico de Miguel de Unamuno*, de Luis Andrés Marcos; *El espiritualismo de Nicomedes Martín Mateos (1806-1890)*, de Antonio Jiménez García y *El pensamiento pedagógico de Nicomedes*

Martín Mateos, de José M.^a Hernández Díaz; *Las traducciones al italiano del «Oráculo manual y arte de prudencia» de Baltasar Gracián*, de Felice Gambin; *Recepción de la «Filosofía del Derecho» de Hegel en la España del siglo XIX*, de Gabriel Amengual; *¿Hasta qué punto el krausismo es abrensismo?*, de Rogelio García Mateo). Los exiliados españoles de 1939 con conexiones con la Institución Libre de enseñanza se pasean asimismo por las páginas de este volumen (José Gaos, María Zambrano...) y los fundadores de la «Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero» (UPUEE) en La Habana en septiembre de 1943.

En definitiva, estas Actas son un buen arsenal de datos, pensamiento, doctrina, perspectivas históricas y educativas para poder historiografiar la educación española desde la fundación de la Institución Libre de enseñanza hasta la democracia de 1978.

Para un historiador de la educación y para un pedagogo estas Actas más que otra cosa constituyen el tratamiento transversal de la educación de un período apasionante. Para un filósofo supongo que una puesta al día de elementos que generalmente la historia de la filosofía no ha podido identificar y desentrañar después por falta de unión, de institucionalización de los propios filósofos.

Algo echo de menos en el volumen. Un apartado en la introducción que vertebrara con algo más de profundidad lo que intentan manifestar los siete epígrafes en que se divide la obra. Pero, en todo caso, se trata de una valiosa aportación tanto a la filosofía española e iberoamericana de los últimos tiempos como a la historiografía educativa.

VICENTE FAUBELL

JUAN BORROY, Víctor Manuel: *Santiago Hernández Ruiz. Una vida española del siglo XX. Memorias (1901-1988)*, Introducción y notas, Zaragoza, ICE Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 326.

Estamos todavía a tiempo de rescatar los últimos testimonios personales, orales y escritos, de educadores, maestros, inspectores y políticos de la educación que desempeñaron un papel de importancia en las instituciones educativas de la España del primer tercio del siglo XX, incluida la etapa de la Guerra Civil. No quedan ya demasiadas oportunidades, pero alguna sí. Y este trabajo que ha coordinado Víctor Manuel Juan Borroy sobre la figura tan representativa del momento como fue Santiago Hernández Ruiz es buena muestra de lo que comentamos.

En realidad, casi la mayor parte del libro es obra directa de Santiago Hernández, quien ha escrito a una proveya edad sus memorias personales y pedagógicas. Pero la tarea del coordinador no ha sido escasa, puesto que ha tenido que localizar y lograr que se permitiera su publicación, convencer para que fuera editada, y saber situar la aportación del maestro aragonés en el justo lugar que le correspondía en la educación española del primer tercio del siglo.

Dejando a un lado expresiones literarias, razonamientos del autor (Santiago Hernández) propios de una persona mayor que escribe a cierta distancia (desde México) sobre la vida española presente, la importancia de su testimonio alcanza diferentes y cualificadas virtualidades para el lector español de los últimos años del siglo XX, pero en particular para el historiador de la educación.

A través de la lectura de esta memoria comprendemos el proceso personal que vive un maestro de la época, un inspector de primera enseñanza que se hace en parte a sí mismo, las peripecias que sufre en el cogollo de la guerra, y las alternativas y éxitos finales de su exilio republicano en México, sin olvidar el protagonismo alcanzado en la última fase de su vida tanto en organismos internacionales de la educación, como en otros de rango superior de México. Todo esto resulta de gran interés, porque se narra también con cierta gracia personal, y con detalles ciertamente sabrosos. La historia de vida de Santiago Hernández, una larga y fructífera trayectoria,